

LA FALLIDA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN (Y EL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN "DESDE ARRIBA")

Alessandro Mantovani, finales de octubre de 2021

"En Kabul, la gente habla de las zonas rurales del mismo modo que habla de un país extranjero, lejano y vagamente interesante" (Anand Gopal).¹

Una cosa es la **nación**, cuyos elementos constitutivos son la lengua, la historia y la cultura comunes en el sentido más amplio; otra es el Estado, caracterizado por instituciones homogéneas y órganos específicos para aplicarlas y garantizarlas, así como un territorio en el que ejercer estas prerrogativas; y otra es el "**Estado-nación**", un edificio estatal y territorial construido en torno a la unidad étnica. Si bien una nación no tiene necesariamente un Estado propio, a la inversa el Estado puede ser plurinacional (como lo fueron la Rusia zarista y el imperio austrohúngaro). **El Estado burgués moderno**, resultado de siglos de batallas contra el particularismo en favor de la centralización, es un Estado-nación cuyo modelo es "un pueblo, una lengua, un Estado", pero la homogeneidad absoluta es una utopía: en casi todas partes existen minorías lingüísticas, culturales y religiosas, y de hecho hay casos límite, como Suiza, donde el Estado-nación existe gracias a la coexistencia de diferentes lenguas. Mientras que la formación de estados nacionales ha sido un fenómeno progresista, como parte de la lucha contra el feudalismo y para la formación del mercado nacional capitalista, la búsqueda de la "pureza" étnico-lingüístico-religiosa es un programa reaccionario que implica la opresión de las minorías y la limpieza étnica.

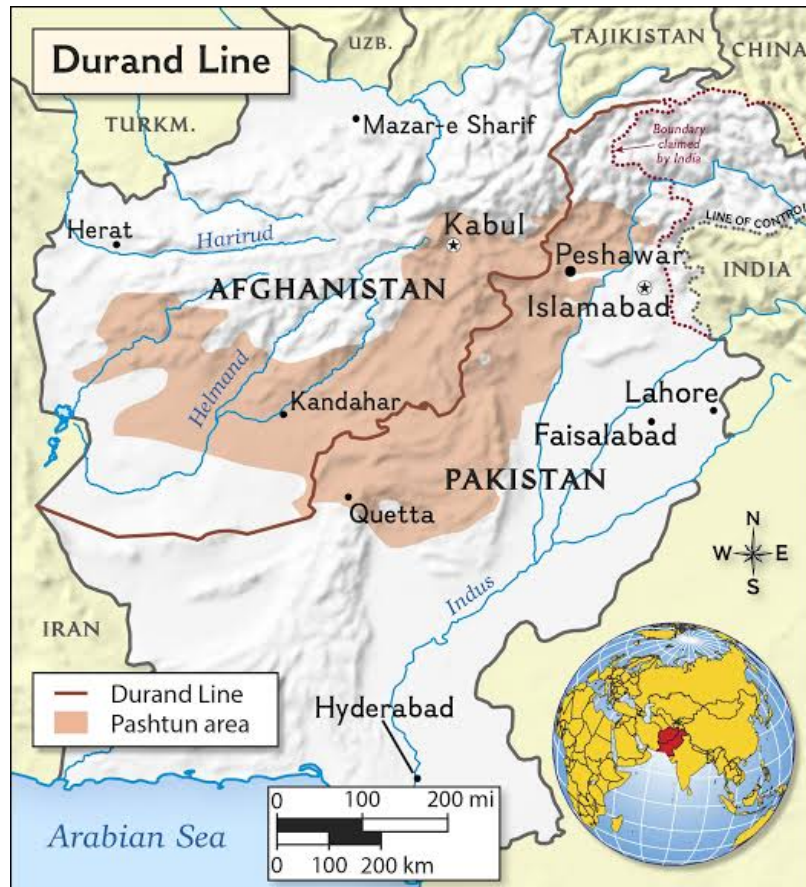
La formación del moderno Estado nacional burgués es un proceso que ha durado siglos en Europa. ¿Cuál es la situación de Afganistán desde este punto de vista? Este es el tema de este artículo. Obviamente, no se puede emitir un juicio fotografiando momentos y episodios singulares de la historia afgana, sólo se lo puede intentar considerándola como un todo. Recordemos lo dicho en el último artículo: **esquemáticamente** y haciendo abstracción de todas las complejas interacciones, los factores tribales, religiosos, estatales y nacionales se sitúan en una línea que va desde el primero, el más antiguo y regresivo, hasta el último, el más moderno y progresista.

* * *

Que Afganistán constituya una nación está basado en conjeturas: como vimos en el artículo anterior, **no tiene unidad étnica, lingüística o religiosa**. Por el contrario, algunos de los que llamamos grupos étnicos, en aras del interés neocolonialista, podrían estar relacionados en cierto modo con comunidades

¹ *NO GOOD MAN AMONG THE LIVING, AMERICA, THE TALIBAN, AND THE WAR TROUGH AFGHAN EYES*, New York, Metropolitan Book, Henry Holt and Company.

nacionales más amplias: los pastunes con el "Pashtunistán" atravesado por la Línea Durand; los tayikos, turcomanos y uzbekos con las poblaciones de las antiguas repúblicas soviéticas que llevan su nombre. Estas fracturas han sido siempre la clave que ha permitido a las potencias que pretenden hegemonizarlo intervenir en el destino de Afganistán. Por otra parte, los afganos han sido capaces a veces de unirse para defender su independencia, como en las guerras contra el Imperio Británico y aún más contra la invasión soviética. **En tales ocasiones**, la palabra "afganos", utilizada originalmente por los pastunes, se convirtió en un término compartido por encima de las diferencias étnicas y tribales, un signo al menos de una embrionaria y potencial conciencia nacional.



Intentos de formación del Estado: la "monarquía"

Si el poder del Estado es el producto de una sociedad evolucionada, a su vez –mediante la imposición de leyes e impuestos, el control de los tribunales, la educación y posiblemente la religión y, gracias a la policía, la burocracia, el ejército, la conquista y defensa de las fronteras– este mismo poder se convierte en un factor esencial en la construcción de la nación de un pueblo, en el propio proceso de autoformación del "Estado-nación".

Los vagos comienzos del Estado afgano se deben a los belicosos pastunes. He aquí un breve resumen:

En 1709, los pastunes ghilzai de Kandahar se rebelaron contra el sha persa Savafid y conquistaron Irán, del que fueron expulsados veinte años después. En 1747, un consejo de jefes tribales (*loya jirga*) sancionó el traspaso del liderazgo al clan *Abdali*, lo que dio origen a la "monarquía", cuyos emires, **no hereditarios**, recurrieron a la legitimación de la *loya jirga*. El primer "rey", Ahmed Shah, considerado el fundador de la nación afgana, cambió el nombre del clan por el de *Durrani*, reunificó a las tribus

pastunes e inició una serie de conquistas que le llevaron a controlar gran parte de lo que hoy es Pakistán. En 1761, Ahmed Shah ocupó Dheli y Kasmir, dando origen al primer imperio afgano. Su hijo trasladó la capital de Kandahar a Kabul en 1772. Un tratado de 1780 con el emirato de Bukkhara estableció las fronteras del norte de Afganistán en el río Amu Darya. El Imperio Afgano, entonces el segundo más grande de Asia por extensión después del Imperio Otomano, llegó a incluir Cachemira, Punjab, Sind y Belucistan. En los siglos siguientes, la dinastía Durrani perdió gran parte del territorio al este del río Indo y el control sobre muchas de las tribus internas. Sin embargo, los Durrani, aunque de diferentes ramas tribales, siguieron dominando el país durante otros dos siglos, hasta que Mohammed Daud Khan puso fin a la monarquía y declaró la república en 1973.



Podemos coincidir –a pesar de una cierta confusión (en este pasaje) entre Estado y Estado nacional– con la siguiente opinión del texto clásico de Louis Dupree:

"La mayoría de los historiadores afganos, seguidos servilmente por los estudiosos occidentales, consideran 1747 (Ahmad Shah Durrani) como el inicio del Estado afgano moderno. No estoy de acuerdo porque, hasta 1880, el proceso de fusión y escisión alternada dominó la escena política. Por fusión y escisión política, me refiero al siguiente patrón de acontecimientos: Un líder carismático surge en una sociedad tribal y, con el poder militar, la intriga y los matrimonios juiciosamente arreglados, une a varias tribus en una confederación, que se expande hasta donde su poder acumulado lo permite, creando un imperio, no un estado-nación. Con la muerte del emperador (a veces antes), se produce la escisión y el gran imperio vuelve a segmentarse en una multiplicidad de reinos tribales. Más tarde, llega otro líder carismático y el proceso se repite [...]. Por lo tanto, Ahmad Shah Durrani creó un imperio durrani, no un estado-nación. Incluso antes de su muerte, comenzaron las guerras

tribales y las luchas por el poder individual dentro de las distintas ramas de la familia gobernante, que continuaron hasta el siglo XX".²

En el siglo XIX, los británicos intentaron en dos ocasiones someter el país, pero en vano, optando después por una política de protectorado y amistad comprada con ayuda financiera y corrupción, consiguiendo el control de la política exterior afgana. Era la época del "Gran Juego", cuando los imperios zarista y británico competían por la influencia sobre Afganistán, y ambos se resignaron finalmente a su relativa independencia como "estado tapón" entre las dos potencias.

Tras aceptar (con los dientes apretados) las fronteras con el Raj británico en la línea Durand, con la ayuda militar británica, el "Emir de Hierro" Abdur Rehman creó un ejército, tomó el control de las rebeldes tribus pashtunes, sometió a los hazaras y uzbekos del norte mediante el exterminio y fomentó la migración de colonos pashtunes. Esta política de opresión de las minorías, que puso en marcha los primeros embriones de un Estado centralizado, está sin embargo en el origen de los persistentes conflictos étnicos que caracterizarán la historia afgana. Durante su reinado se cuentan más de 40 revueltas.

Aunque abolió la esclavitud en 1895, la política cultural del "Emir de Hierro" fue extremadamente conservadora, marcada por el rechazo a los valores occidentales. Involucró al clan Pashtun Muhammadzais en la gestión del poder, sin conceder privilegios a los notables locales, pero ofreciendo a sus hijos cargos y honores estatales. Cooptó a poderes locales y tribus de otros grupos étnicos casándose con las hijas de sus jefes o haciendo que se casaran con miembros de su familia (política que continuó su hijo, que tuvo más de cien esposas y concubinas). Expedientes que Europa no conoce desde hace, digamos, cuatrocientos años. Sin embargo, hay que señalar que intentó **desvincular la legitimidad monárquica del consenso de la loya jirga tribal, basándola en el apoyo de las jerarquías religiosas islámicas** y socavar, gracias a éstas, la observancia de los códigos tribales en favor de la sharia.

Para la monarquía se trata de una transición crucial (o más bien un **intento** de transición, que ha quedado incompleto): de la base tribal a la de la legitimidad religiosa, superando la lógica del clan y de la etnia. Una cuestión que se repetirá hasta el día de hoy.³

El hijo de Abdur Reham, Habibullah, estableció las primeras escuelas estatales (exclusivamente masculinas). Tras un periodo de luchas dinásticas, la llegada al trono de Amanullah Khan, que desencadenó la tercera guerra anglo-afgana, llevó a Kabul a recuperar el control de su política exterior en 1919, poniendo fin a la hegemonía británica. Amanullah, (que siguió eligiendo en los altos cargos entre los muhammadzais), inspirado por la revolución turca⁴, intentó modernizar y **secularizar** parcialmente el país, introduciendo en 1923 la que se considera la primera Constitución afgana (que, entre otras cosas, garantizaba la propiedad privada)⁵. **Se alejó del concepto de legitimidad religiosa**

² Luis Dupree, *AFGHANISTAN*, New Jersey, Princeton University Press, 1980, p. XX.

³ Observando el conjunto del mundo musulmán, tras sus orígenes, la separación de las funciones religiosas y políticas ha sido históricamente la norma: pocos ulemas han ejercido el poder político, salvo en determinadas situaciones de crisis. En la historia afgana, los emires (gobernantes) eran tradicionalmente miembros de la aristocracia tribal, no del clero. Este último formaba un grupo social relativamente autónomo, con sus propios intereses, definido principalmente por su conocimiento del Corán (y su glosa).

⁴ También estableció relaciones amistosas con la joven república soviética en calidad de antibritánico.

⁵ C. A. Nallino, *La Costituzione Afgana del 1923 con il Supplemento del luglio 1924*, Oriente Moderno, vol. 11, no. 6, Istituto per l'Oriente 1931, pp. 276–83, <http://www.jstor.org/stable/25808611>. Para más información en Giannini, Amedeo. *LA COSTITUZIONE AFGHANA*, Oriente Moderno, vol. 11, no. 6, Istituto per l'Oriente, 1931, pp. 265–74, <http://www.jstor.org/stable/25808609>.

en favor de un modelo más constitucional y nacionalista, alejando en parte la educación y los tribunales del clero. Un intento de pasar del segundo al tercer escalón del esquema que hemos propuesto. Se vio obligado a abdicar en enero de 1929 por una insurrección – opuesta a sus reformas – dirigida por el tayiko Habibullah Kalakani, apoyado por las jerarquías religiosas, que no querían ceder la administración de la justicia y la educación.

El intento de **modernización desde arriba** sufrió así su primera derrota. Un fenómeno, como veremos, destinado a repetirse. Esto nos lleva a una reflexión: ¿cuándo se dan las condiciones para el éxito de una "revolución desde arriba"? Volveremos a tratar este tema más adelante.

El reinado de Habibullah duró sólo unos meses: el príncipe Mohammed Nadir Shah, primo de Amanullah, lo hizo ejecutar con el apoyo de las tribus pastunes (que, por tanto, recuperaron parte del poder anteriormente cedido a los religiosos), adoptando una vía de modernización mucho más gradual y moderada que la de su primo. Pero los propios ulemas ganaron en independencia y se posicionaron como órgano legitimador respecto al poder (en concreto, se creó una *Jamaat ul-ulema* –Sociedad de Ulemas– para verificar la conformidad de las leyes con la sharia). Mohammed Nadir fue asesinado en 1933 por un estudiante de la etnia hazara por su política discriminatoria hacia esa minoría étnica.

Le sucedió su hijo Mohammed Zahir Shah, bajo cuyo reinado Afganistán vivió un largo periodo de estabilidad, garantizado también por la neutralidad del país durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Reanudó el programa nacional y de modernización, contrató asesores occidentales y fundó la primera universidad. A partir de la década de 1950, las fricciones volvieron a surgir entre el clero y el gobierno: unos 50 mulás fueron encarcelados tras su oposición al desvelamiento de las mujeres en 1959.

En 1964, Zahir introdujo una constitución liberal (libertades políticas, elecciones, sufragio universal, una pizca de derechos de la mujer, secularización del poder judicial –quitado a los tribunales islámicos–, libertad de culto aunque reconociendo el Islam como religión del Estado, educación estatal, enseñanza primaria obligatoria⁶). **Sin embargo, la Constitución siguió en gran medida sin aplicarse.** Por el contrario, el sistema parlamentario permitió la entrada de un gran número de clérigos en el parlamento (aproximadamente una cuarta parte de la primera asamblea). Su influencia siguió siendo decisiva.

Aquí surge el recurrente enigma de la historia afgana: **la incapacidad del poder central para imponer su agenda política de modernización** simultáneamente a las tribus⁷ y a las jerarquías religiosas, y **para extender el control de las instituciones estatales más allá de la capital**, que tiende a permanecer como un cuerpo aparte.

"Siempre es un poco artificial oponer el Estado con la sociedad. Sin embargo, en Afganistán, esta separación tiene una evidencia empírica: se puede ver en el hábitat rural, donde los edificios administrativos están excluidos de los lugares habitados. [...] De hecho, sólo hay una ciudad, Kabul, en la que la distinción entre Estado y sociedad se atenúa".⁸

Mientras que en Kabul, para gobernar, digamos metafóricamente, se utiliza el código, en el campo la loya jirga y el Corán siguen siendo las herramientas para guiar al pueblo, y el poder central, incapaz

⁶ El texto de la Constitución de 1964 en "Oriente moderno", Anno 44, Nr. 10/12, Octubre-Noviembre-Diciembre 1964. <https://www.jstor.org/stable/i25814760>

⁷ Richard Tapper, *The Conflict of tribe and state in Iran and Afghanistan*, New York, Saint Martin's Press, 1984.

⁸ O. Roy, *ÉTAT ET SOCIÉTÉ EN AFGHANISTAN*, Revue Française de Science Politique, vol. 35, no. 3, Sciences Po University Press, 1985, pp. 402–23, <http://www.jstor.org/stable/43118554>.

de imponerse plenamente sobre los jans y los mulás, todavía tiene que llegar a un acuerdo con ellos. El desarrollo de las instituciones estatales nunca ha conducido a un sistema perfectamente coherente. Después de la década de 1950, el Estado afgano afirmó su carácter institucional, pero el poder siguió siendo en gran medida propiedad personal del gobernante y de la clase dirigente. En vísperas de su fin, el Emirato (que, a pesar de los amplísimos poderes garantizados por la constitución de 1923, nunca llegó a ser una monarquía absoluta, y que la constitución de 1964 no logró convertir en monarquía constitucional) **puede decir que ha iniciado, aunque ciertamente no ha terminado, no sólo la construcción de una nación, sino ni siquiera la de un Estado.**

La dificultad consistía en superar por completo el tribalismo por un lado y por otro en conciliar la referencia al Islam con el nacionalismo: para una identidad nacional común a la mayoría de los grupos étnicos, la referencia a los valores islámicos es esencial, pero la monarquía seguía siendo pastún (la elevación del pastún a lengua nacional en 1936 es una prueba de ello); una contradicción no resuelta, que dificulta la integración de otros grupos étnicos y su colaboración activa en la construcción de la identidad nacional⁹.

Intentos de formación del Estado: la república y la "revolución Saur".

Un nuevo desarrollo se produjo cuando, en 1973, el primo del rey y antiguo primer ministro, Mohammed Daud Khan, dio un golpe de Estado, poniendo fin a la monarquía e instaurando una república de partido único. Daud es un miembro de la familia real, durante muchos años en la cima del gobierno, luego expulsado del poder. Su golpe es, por tanto, una maniobra de palacio. Sin embargo, hay dos hechos nuevos: el primero es que el golpe cuenta con el apoyo del ejército, siguiendo modelos ya vistos en años anteriores en países árabes. La segunda es que Daud cuenta con el apoyo de un partido, nacido al amparo de la constitución graciosamente concedida por Zahir Sha; un pequeño pero combativo partido urbano, el PDPA, de inspiración prosoviética, que inicialmente ocupó puestos importantes en el nuevo gobierno. El partido, dividido en dos bandos –el moderado Parcham, dirigido por Babrak Karmal, y el más radical Khalq, encabezado por Nur Muhammad Taraki– ayudó a Daud a aplastar un incipiente movimiento fundamentalista islámico. Los líderes de este movimiento huyeron a Peshawar en 1975 y recibieron el apoyo del primer ministro paquistaní Zulfikar Ali Bhutto para continuar su oposición a Daud. Estos líderes, Gulbuddin Hikmetyar, Burhanuddin Rabbani y Ahmad Shah Masud, dirigirían posteriormente a los muyahidines en la resistencia antisoviética.

Daud –antes de ser apartado del poder por el rey– había sido uno de los inspiradores de la política modernizadora de Zahir y su primer ministro, y desde este punto de vista su presidencia no supuso ningún cambio significativo. Pero su fuerte nacionalismo pastún lo enemistó con los demás grupos étnicos. La política exterior de Daud, que reivindicaba el "Pashtunistán", al tiempo que creaba tensiones con el Pakistán y con los Estados Unidos que lo apoyaban, puso a Daud bajo el ala de la Unión Soviética, de cuya ayuda dependía en gran medida el Estado afgano¹⁰. El intento de escapar del

⁹ "Desde los años 30, el nacionalismo pastún, bajo la presión de la intelectualidad, ha utilizado la historia para "demostrar" el origen y el destino común de los pueblos que viven en suelo afgano. Así, la arqueología se moviliza para establecer el origen "ario" de los pueblos que viven en Afganistán. [...] El debate que tuvo lugar en el seno de la Loya Jirga para la adopción de la Constitución de 1964 muestra claramente la desconfianza de los no pashtunes hacia estas orientaciones. Los participantes no pashtunes exigieron y obtuvieron una enmienda al artículo 1 para aclarar que el término "afgano" se aplicaba a todos los ciudadanos, no sólo a los pashtunes (en el lenguaje común, "afgano" se confunde a menudo con "pastún")." (G. Dorronsoro, *La révolution afghane*, op. cit., cap. 1).

¹⁰ D. Mukerjee. *Afghanistan under Daud: Relations with Neighboring States*. Asian Survey, vol. 15, no. 4, University of California Press, 1975, pp. 301–12, <https://doi.org/10.2307/2643235>.

asfixiante abrazo del Kremlin, y la expulsión del PDPA del gobierno, condujeron en 1978 a la llamada "revolución de Saur", que en realidad no fue una revolución, sino un golpe de Estado, según muchos dirigido por Moscú, liderado por¹¹ el PDPA y oficiales del ejército¹².

La opinión más difundida del periodo que se inició con la asunción al poder del PDPA lo presenta como el intento fallido de un grupo de intelectuales "comunistas" de imponer un programa revolucionario "marxista" en un país profundamente tradicionalista. Lo que sí es cierto, en esta reconstrucción, es el programa dogmático de modernización poco realista –y condenado al fracaso– impuesto con rabia y violencia (**una vez más "desde arriba"**) a un país incapaz de aceptarlo o aplicarlo.

De hecho, fue la facción más radical, el Parcham, la que se hizo con los principales resortes del poder: sus líderes, Taraki y Amin, ocuparon los puestos de Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores respectivamente, mientras que la personalidad más destacada de la facción del Parcham, el tayiko Karmal, se vio confinado al puesto de Viceprimer Ministro. En los meses siguientes, los Parcham fueron progresivamente marginados, mientras que el régimen inició una violenta represión de los opositores, tanto entre la élite vinculada a la monarquía depuesta, como entre los Khan rurales, así como entre los exponentes del clero (según diferentes fuentes, se estima que hubo casi 30 mil víctimas).

Pero los "revolucionarios" del pequeño PDPA (se calcula que tenía entre 10 mil y 50 mil adherentes) cuya base social era exclusivamente urbana, es decir, al fin y al cabo, sólo la élite y la clase media de Kabul, no eran tan obtusamente dogmáticos como se suele decir: En las declaraciones realizadas tras el golpe, los representantes de la República Democrática Afgana (RDA) (todos ellos bastante jóvenes) se distanciaron de la ideología comunista, afirmando que su gobierno se basaría en el nacionalismo afgano, la observancia de los preceptos islámicos y el respeto a los acuerdos internacionales¹³.

*"...once ministros son khalq, pero dos de ellos se consideraban independientes en vísperas del golpe; diez miembros pertenecen a los Parcham; otros tantos recibieron formación avanzada en EEUU; dos en Egipto; uno en Francia y otro en Alemania Occidental; cuatro estudiaron exclusivamente en Afganistán; sólo los tres militares recibieron formación en la URSS, y se consideraban nacionalistas y no prorrusos...."*¹⁴

Por lo tanto, hay que profundizar en las razones del fracaso del experimento. ¿Qué medidas intentó aplicar el nuevo gobierno? Aquí están las principales:

- 1) **Abolición de los préstamos usurarios**, una de las lacras de la población rural (debido a la crisis agrícola, los intereses contratados por los campesinos habían alcanzado el 50%).
- 2) **Supresión de las hipotecas** (junto con la anterior, la mayor carga soportada por los agricultores) sobre las tierras de hasta dos hectáreas.
- 3) **Limitación de la dote** a la cifra simbólica de 300 afganis.

¹¹ Tal la opinion de Dorronsoro, di diversa la de Barnett Rubin.

¹² CYNKIN, THOMAS M., *Aftermath of the Saur Coup: Insurgency and Counterinsurgency in Afghanistan*, The Fletcher Forum, vol. 6, no. 2, The Fletcher School of Law and Diplomacy, 1982, pp. 269–98, <http://www.jstor.org/stable/45331084>.

¹³ NICCOLÒ META, *Afghanistan 1979-1989 – Atto I: la Rivoluzione di Saur*, La Minerva, 26/3/2020, <https://laminervastoria.com/2020/03/26/rivoluzione-di-saur/>

¹⁴ L. Dupree, *Afghanistan under the Khalq*, «Problems of Communism», vol.28, no.4, 1979, p.40.

4) **Prohibición del matrimonio infantil:** antes de los dieciséis años para las mujeres y de los dieciocho para los hombres (un golpe a los matrimonios concertados). Se requiere el consentimiento de ambos cónyuges.

5) **Alfabetización masiva estatal obligatoria** (adultos y mujeres incluidos).

6) **Inauguración de una reforma agraria radical**, centrada en una profunda redistribución de la tierra: un hogar no puede poseer más de seis hectáreas de tierra de primera calidad (hay siete tipos).

Estas reformas no tienen nada de "comunistas" (como afirma Dorronsoro, asustado por este fantasma). Al principio, sobre todo las dos primeras medidas, parecen ser aceptadas por la población. Pero las cosas pronto cambiaron, primero una oposición pasiva y sorda, luego una rebelión que se extendió por todo el país, determinaron su fracaso.

Los historiadores siguen debatiendo las razones –misteriosas para los estándares occidentales– de tal desastre, y de hecho una explicación no es nada fácil. Una primera consideración a hacer me parece la siguiente: las revoluciones, y las "de arriba" no escapan a esta regla, **sólo son posibles donde hay al menos una clase o bloque social que las apoya**. En la Alemania de Bismarck, por ejemplo, existía la de los Junkers aburguesados y la clase capitalista. Nada de esto existía en Afganistán. El modo de producción asiático que mencioné en el tercer artículo de esta serie no había producido una burguesía agraria, ni existía una burguesía industrial. La clase media y los oficiales del ejército en los que se apoyaba el PDPA no tenían ningún dominio fuera de Kabul. **En esencia, todavía no era posible ninguna revolución real, ni siquiera desde arriba**. Pero esto es sólo una respuesta general, abstracta, que necesita ser precisada.

En cuanto a la fallida reforma agraria, el tema es de enorme complejidad: el análisis de las cuestiones rurales encuentra a los distintos estudiosos en desacuerdo prácticamente en todo, incluso en la existencia o no de latifundios. Por lo tanto, será absolutamente necesario tratarla por separado, lo que haré en uno de los próximos artículos de esta serie. Permítanme decir de entrada que, probablemente bajo la influencia de ciertas escuelas académicas soviéticas, los teóricos del PDPA veían la sociedad afgana como "feudal", con los campesinos explotados por un pequeño círculo de terratenientes, los jans, ayudados por el elemento clerical. Un enfoque que no captó el peso de los residuos comunitarios y tribales. Al igual que no lo entienden nuestros "marxistas" que sueñan con improbables revoluciones socialistas donde ni siquiera existe la posibilidad de instaurar el capitalismo.¹⁵

El amateurismo de la PDPA queda bien ilustrado en la cuestión de la dote: su abolición pretendía, de hecho, responder a la necesidad de aliviar a los pobres de una carga que les impedía formar una familia. En realidad, en el campo, **esta abolición se hubiera traducido en un debilitamiento de la condición femenina**, ya que en caso de divorcio, la costumbre tribal exigía la devolución de la dote, que era el único "seguro" de la mujer contra el repudio, permitido por la ley islámica.

¹⁵ Un ejemplo ilustrativo de ese discurso anodino sobre la revolución socialista, al modo trotskista de la "revolución permanente" (que se ha convertido, en contra del propio Trotsky, en una fórmula mágica apta para cualquier contexto), es el siguiente: *Afghanistan and the Theory of Permanent/Uninterrupted Revolution: Making the General Concrete*, BY OAKLANDSOCIALIST ON SEPTEMBER 13, 2021, <https://oaklandsocialist.com/2021/09/13/afghanistan-and-the-theory-of-permanent-uninterrupted-revolution-making-the-general-concrete/>. Espero que esta forma de "ir de lo general a lo concreto" –como se lo expresa en el título– no llegue nunca a ver la luz: sus resultados serían aún más perniciosos, quizás, que la de los expertos de la "revolución de Saur". Más que concreción, esto es delirio dogmático.

Incluso la alfabetización masiva, que se lleva a cabo con celo neófito, acaba creando una reacción contraria: imponer de golpe escuelas mixtas de hombres y mujeres, obligar a los mayores a participar, alterando el ritmo de trabajo en una agricultura pobre y falta de mano de obra, resulta un bumerán. Y más aún, la llegada a los pueblos de profesores de origen urbano, que poco saben y entienden de la realidad local, y que se dejan llevar por el fanatismo de una "revolución cultural" al revés¹⁶.

Especialmente dañino es el planteamiento de "derrocar" la autoridad de los janes y los mulás sin ofrecer casi nada a cambio (por ejemplo, semillas), salvo el sentimiento de superioridad de ciudadanos enviados al matadero. Si los populistas habían experimentado la amarga decepción de la incompreensión campesina en la Rusia de fin de siglo, aquí los enviados de una poder extraño, con su desprecio y sus procedimientos sumarios, pero en ausencia de estructuras institucionales que funcionen, no hacen más que suscitar la aversión y finalmente la inevitable reacción. Una reacción que, sin embargo, no es una contrarrevolución, porque la revolución nunca ha tenido lugar. Esto no quiere decir –como veremos– que nada haya cambiado: a partir de este momento la sociedad afgana entra en un nuevo paroxismo, desconocido hasta ese momento, y **siglos de instituciones diversas y estratificadas se colocan en un conflicto que todavía hoy está desequilibrado.**

Volviendo brevemente a la crónica, la revuelta que crece en el país, si al principio conduce a una radicalización de la revolución desde arriba, más tarde, cuando se toma conciencia de que el programa revolucionario no puede aplicarse, prepara el terreno para un intento de giro moderado. Y esta vez la trama soviética entre bastidores parece consolidada. Al principio los rusos maniobran para marginar a Amin, cuyo extremismo les preocupa, en favor de Taraki. Pero el primero, habiendo intuido el juego, hace asesinar al segundo y se juega el todo por el todo para seguir al frente del timón (a decir verdad, también hay quien sostiene que eran los rusos los que querían a Taraki muerto). En ese momento, en contra del consejo de los expertos soviéticos en Afganistán, el Kremlin, preocupado por la desestabilización del país y temiendo que cayera bajo la influencia occidental, ordenó la invasión. Una decisión cargada de consecuencias. El 27 de diciembre de 1979, procedente de Uzbekistán, el "Ejército Rojo" cruzó el Amu Darya. Comienza un periodo totalmente nuevo en la historia de Afganistán.

Una vez eliminado Amin, los soviéticos –esperando una rápida desvinculación de la intervención directa de su ejército– patrocinan la formación de un ejecutivo dirigido por la fracción moderada Parcham, encabezada por Babrak Karmal; un gobierno dispuesto a dar varios pasos atrás en las reformas promulgadas hasta ese momento, con la esperanza de enfriar la revuelta (por ejemplo, la reforma agraria –como veremos– será primero modificada y luego suspendida); se prepara una amnistía general de pacificación.

Pero en este punto es la supuesta solución (la invasión rusa) la que se convierte en el problema. Tema del próximo artículo.

¹⁶ Adam BACZKO, “ L’Etat et la guerre en Afghanistan 1978-2012 ” Fiche de l’Irsem n° 19, Juillet 2012, 16 pages <http://www.defense.gouv.fr/irsem>